

Serendipia

EDITORIAL

Un amor
entre páginas

Catalina Giselle Toloza Espinoza

@SPRINGKOLORS

Serendipia

EDITORIAL

Un amor
entre páginas



Este libro no podrá ser reproducido, total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

© 2024, Catalina Giselle Toloza Espinoza

Derechos exclusivos de edición

© 2024, Editorial Planeta Chilena S.A.

Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso, Providencia, Santiago de Chile

Ilustración de portada e interiores: Catalina Giselle Toloza Espinoza

1ª edición: enero de 2024

ISBN: 978-956-6145-68-4

RPI: 2023-A-10852

Impreso en: CyC Impresores Ltda.

*Para ti, la persona que escucha mis cursilerías
antes de que las plasme en el papel.
Prometo siempre esforzarme en acelerar tu corazón
con mis ocurrencias*

1. Primera página

—Solo es una entrevista más, Nico —murmuré tratando de darme ánimos—. Ya has ido a dos, la tercera es la vencida.

De acuerdo, debía encontrar alguna forma de relajarme antes de entrar. Me concentré en dejar de pasar mi mano por mi cabello lila con tintes rosas, tratando de acallar los pensamientos que insistían que debería haberlo dejado rubio y no teñirlo de un color llamativo.

Soy diseñador, ellos están acostumbrados a nuestra imagen ex-céntrica.

Acomodé mis lentes redondos de marco dorado y respiré profundamente en un vano intento de conservar la calma.

¿Debí venir con lentes de contacto para no verme como el ratón de biblioteca que soy? Mierda. Es una editorial, ellos aman los libros tanto como yo. Se supone que, en primer lugar, ellos son los máximos ratones de biblioteca porque hacen posible que los libros existan.

Arreglé mi camisa blanca, saqué unos pequeños pelos de gato que tenía en mi pantalón negro y me puse el *blazer* antes de cruzar la calle para enfrentar mi entrevista.

Estaba en el centro de la ciudad, en un barrio colonial. Frente a mí se encontraba un edificio antiguo de aspecto rococó, afuera de este había un pequeño letrero de madera con las palabras talladas «Serendipia editorial». La puerta era de vidrio y las escaleras de madera se perdían al ir elevándose en rotación. Por supuesto que no podías llegar y entrar, había un comunicador afuera.

Mi primer obstáculo.

Odiaba los comunicadores, detestaba hasta hablar por teléfono. Me daba una ansiedad irracional. Con toda mi fuerza de voluntad toqué el timbre y aclaré mi voz para hablar, pero ninguna persona respondió, solo se desbloqueó la puerta y me permitieron ingresar.

Bueno, por lo menos estaba adentro.

Uno, dos, tres, subí veintitantos sonoros escalones para llegar al segundo piso, que parecía una recepción. Al lado de las escaleras se

encontraba un sillón grande y frente a él había una mesa de vidrio llena de marcapáginas, que asumí eran para regalar.

—Hola, buen día. ¿En qué puedo ayudarte?

Frente a mí, detrás de un largo escritorio de madera —que estaba lleno de libros con post-it arriba de ellos— se encontraba un guapo joven de cabello largo y oscuro, algo ondulado al frente. Tenía una camisa amarilla y una sonrisa que, francamente, era encantadora. Parpadeé varias veces y tragué antes de hablar con la esperanza de que mi voz saliera estable, lo cual fue una tarea difícil.

—Mi nombre es Nicolás, tengo una entrevista aquí a las diez.

¡Bien, sin ningún tartamudeo! Tú puedes con esto.

—Oh, puntual —felicitó mirando el reloj que usaba en su muñeca—. Siéntate, voy a ir a anunciarte.

Dicho eso, se levantó de su silla regalándome una sonrisa antes de desaparecer por una puerta de madera a su izquierda. En un intento de relajarme traté de hacer un mapa mental del lugar. Contaba con tres puertas en lo que se veía del piso. No sé por qué imaginé que la editorial sería más grande.

Tranquilo, todo saldrá bien. Dejarán que trabajes aquí, tendrás dinero para pagar la renta el próximo mes, ayudarás a crear los libros que tanto amas y en los que más inviertes. Lo mejor es que ya no tendrás que gastar en ellos porque te darán una copia. Sí, tus amigos fallaron en entrar, así como tú fallaste en las otras dos editoriales a las que postulaste por la desesperación de que no te contrataran en esta, pero aquí estamos, la editorial que trae a la vida todas tus historias favoritas. Debes lograr conven...

No alcancé a terminar de darme ánimos mentales cuando di un respingo al sentir que el joven de camisa amarilla abría la puerta de par en par. Traté de acomodar el marco de mis lentes para disimular mi susto.

—Nicolás, adelante —indicó con una sonrisa. Se alejó de la puerta y se fue a sentar a su lugar, no sin antes levantar su puño en señal de apoyo.

Me levanté sintiéndome muy tieso por los nervios, traté de caminar lo menos torpe posible y entré por la puerta bajo la atenta y

divertida mirada de quien fue el primero en recibirme. Al atravesar el marco vislumbé una sala enorme, en la cual se encontraban dos impresoras gigantes en una esquina, toda la pared se componía de una librería llena de colecciones de libros que, asumía, eran de la misma editorial y, lo más importante, es que solo había dos personas ahí, sin embargo, existían cinco escritorios con computadoras.

Supe que había tomado la decisión correcta de venir con un color llamativo en el cabello cuando la persona que me estaba recibiendo de pie lucía un atrevido rojo en su pelo corto. Me miraba con una sonrisa maternal, como si supiera que estaba encandilado con todo lo que estaba observando. Envidiaba su confianza al vestirse con un conjunto absolutamente genial y elegante, casi salida de una revista de mujeres poderosas.

—¿Nicolás? Mi nombre es Scarlett, soy la jefa de producción gráfica de Serendipia —saludó tendiendo su mano.

—Sí, ese soy yo —contesté aceptando su mano con nerviosismo—. Vine por la entrevista por el puesto de diagramador.

Al soltar mi mano alisó su holgada blusa blanca, la cual se encontraba dentro de su falda roja, y se sentó en el escritorio frente a mí. Debía estar en sus treinta y tantos. Se veía muy joven para tener un puesto de jefatura y, por alguna razón, me sentía algo intimidado frente a la entusiasmada mirada de la persona frente a mí.

—Adelante, toma asiento —invitó con su mano—. Te ves algo tenso. ¿Primera entrevista?

—Tercera —respondí al sentarme.

—Oh, ¿somos tu tercera opción? —preguntó con amabilidad. *¡No! No... eso suena terrible para una primera impresión.*

—La verdad es que son la primera, pero las otras me dieron fechas antes.

—Buena respuesta —aceptó mientras levantaba unos papeles y comenzaba a ojearlos—. Nicolás Rouge, 23 años, diseñador gráfico titulado, cero experiencia.

C.e.r.o.e.x.p.e.r.i.e.n.c.i.a.

Sí, esa era la maldita razón por la que a las otras editoriales no les interesó tenerme en su equipo. Buscan a gente experimentada, la paradoja está en ¿cómo tener experiencia si no te contratan?

Necesitaba una jodida oportunidad.

—Sí, lo sé, pero eso no significa que no sepa sobre diseño editorial. He diagramado unos cuantos libros, lo puse en mi...

—En tu portafolio, lo sé. Lo revisamos —comentó con una sonrisa—. Seré honesta contigo, Nicolás. Nuestra editorial tampoco es de las que se caracterizan por contratar gente sin experiencia. Por lo general aceptamos practicantes para instruirlos y luego que ellos vuelvan a trabajar aquí. Somos una empresa familiar, no porque legítimamente tengamos la misma sangre, sino porque compartimos el mismo espíritu e ideales, que nos hacen esforzarnos en crear libros excepcionales. Para eso necesitamos a gente que sepa lo que hace.

—Woah, eso... eso suena muy místico y estudiado. ¿Le dices eso a cada persona que viene aquí por una entrevista? —pregunté con diversión, para luego arrepentirme de mi imprudencia.

¡Joder! ¡Imbécil sin filtro, contrólate! Jodido idiota que eres.

—No te olvides de las conferencias y lanzamientos de libros —acotó con diversión.

Parpadeé sorprendido de que se tomara con tanta naturalidad mi atrevimiento. Suavizó el tema como si nada y con una simple frase. De verdad era increíble.

—Está bien, Nicolás. Aquí no queremos gente que trabaje y no tenga una voz propia. No somos un lugar muy tradicional. Sí, estamos en un edificio que se ve hasta patrimonial, pero... sinceramente creo que eso es algo bueno, hasta un poco mágico —confesó con rapidez y humor—. ¿Por qué quieres trabajar aquí?

Estoy preparado para esto, solo tengo que responder como lo estudié y, por supuesto, ser honesto, es mi mejor opción.

—Porque una de las pocas cosas que amo en la vida son los libros. He leído muchos, pero los que más he disfrutado y se quedaron en mi biblioteca personal fueron los de ustedes. Creo que son los mejores editando libros de fantasía, pero también tienen un exquisito repertorio de misterios atrapantes, sus autores de ciencias

humanas son unas eminencias. Además, todos mis profesores de diseño publican con ustedes sus libros y sus novelas gráficas.

Sus cejas se alzaron con sorpresa para luego esbozar una pequeña mueca de aprobación. Se acomodó en su asiento para luego seguir con la conversación.

—¿Prefieres nuestros libros académicos o novelas?

—Honestamente... sus novelas juveniles. Creo que uno tiene más libertades y es un poco más divertido trabajar esos libros, por lo menos como gusto personal.

—Desde el punto de vista del diseñador, no estoy tan segura, las novelas son más simples de trabajar que algunos libros académicos, por el asunto de las citas, notas al pie e imágenes —argumentó con amabilidad.

—Por supuesto, pero, aun así, como ávido lector y como diseñador, prefiero los juveniles. Quizás es porque he invertido más dinero del que puedo permitirme en su colección de novelas.

No debí hablar de mi escasez de dinero.

Miró la pantalla de su computador frente a ella y esbozó una pequeña sonrisa. No sabía si me aceptarían aún, porque quizás mis respuestas le parecieron muy infantiles para trabajar con ellos. A pesar de eso, mantenía mi esperanza.

—Nicolás, última pregunta: ¿Por qué deberíamos contratarte a ti, a pesar de tu nula experiencia? —preguntó desafiándome con la mirada.

En ese segundo sentí que el tiempo se volvía más lento solo para permitirme tomar aire y organizar mis pensamientos.

¿Qué era lo indicado?

Decir mis fortalezas institucionalmente como ponemos en los currículum, engrandecer mis habilidades y demostrar seguridad. Eso es lo que dice el manual. El problema es que yo no soy así. No me gusta alardear sobre mí, tengo poca confianza y lo peor es que soy ansioso.

No, no podría hacer lo que habíamos ensayado con mis compañeros de facultad. Joder, cómo odio improvisar.

—Porque creo que vieron algo en mí —contesté tratando de no titubear y sostener la mirada de Scarlett—. Sé de buenas fuentes

que ni siquiera consideran a las personas sin experiencia para una entrevista. También sé que han hecho muchas a lo largo del mes y si estoy teniendo esta oportunidad, es porque no han encontrado lo que esperaban. Quiero creer que eso que buscan soy yo y se dieron cuenta de ello al ver mi portafolio.

»No voy a mentirte Scarlett, estoy muy nervioso ahora mismo y siempre soy muy ansioso, por lo que sufro mucho estrés, pero hay algo que siempre me ha aliviado y calmado como si se tratara de un milagro, eso es sostener un libro en mi mano.

»A lo largo de la carrera me cuestioné muchas veces si lo que estaba estudiando era lo correcto, porque cuando los profesores preguntaban sobre lo que queríamos hacer al egresar nunca supe qué responder, hasta que en uno de mis cursos aprendimos diseño editorial. Hice muchas maquetas hasta lograr hacer un par de libros y nunca podré olvidar la sensación de júbilo al tener el proyecto en físico, porque requiere mucho, mucho, mucho trabajo. Es un proceso en el que hay que tomar bastantes decisiones para crear el producto final. Me enamoré por completo de este. Sé que debe ser muy diferente a como trabajan en una editorial, porque tienen que producir numerosos ejemplares en masa, pero el resultado es el mismo. Ayudar a llevar a físico las palabras e historia de un autor. Creo que eso es hermoso.

Cuando terminé de hablar sentía todo mi cuerpo temblar de energía. No tenía miedo, porque había una sonrisa en el rostro de Scarlett. No sabía qué significaba y no quería ilusionarme, pero francamente era casi imposible no hacerlo. Sus inteligentes ojos no se despegaban de mí hasta que cabeceó en aprobación.

—¿Puedes comenzar hoy?

Puedes comenzar hoy.

No desayuné, no traje almuerzo, pensé que solo vendría a la entrevista y comería algo en mi departamento. Tengo un poco de dinero en la tarjeta. Menos mal que puedo caminar a la editorial.

Oh, Dios... quedé.

—¡Sí! Digo... no hay problema —respondí tratando de controlar mi emoción.

—Perfecto. Así puedo explicarte todos los procesos hoy y ya mañana partimos con todo.

—Claro, no hay problema.

—Me hubiera gustado que conocieras al director de la editorial hoy mismo, pero no viene los lunes. Te llevarás una sorpresa, porque asumió la dirección hace pocas semanas. Que haya un puesto disponible es por eso, hizo muchos cambios, pero creo que fue para mejor. Con él tendrás que hablar por el tema de tu contrato.

—¿Cuál es su nombre? —pregunté curioso.

—Oh, es Vincent Mint. Sigue siendo de los mejores editores y es parte del comité editorial que recibe y aprueba los manuscritos que llegan. El anterior director era su hermano mayor, pero renunció para enfocarse en algunos proyectos internacionales.

Vincent Mint, por supuesto que lo conocía, era a quien siempre veía al lado de mis autores preferidos cuando iba a firmas de libros. Mis libros favoritos fueron editados bajo su tutela. Siempre lo he admirado mucho, porque, a pesar de ser tan joven, nadie pone en duda su trabajo. Es como mi máximo amor platónico y aspiro a ser un profesional como él.

—Pues espero conocerlo personalmente mañana —terminé con una sonrisa.

Esperar es poco. Solo tengo que tratar de no morir de un paro cardíaco ni hacer nada estúpido delante de él mañana.

—Solo no dejes que te intimide —añadió con diversión—. Ella será tu mentora si tienes dudas en algún proceso, Aline —presentó señalando con la mano a la chica que estaba trabajando en una de las esquinas de la sala.

Aline tenía el pelo castaño tomado en un moño alto y unos mechones caían por su rostro. Usaba unos lentes con marco rosa y tenía una mirada cansada. Habría imaginado que era una persona muy seria si no fuera porque toda su ropa era muy colorida, vestía con muchos amarillos y rosas.

—Un placer, Nicolás. Cualquier cosa no dudes en preguntarme —mencionó con una expresión monótona y cansada.

—Muchas gracias, espero que puedan tener paciencia conmigo, me esforzaré mucho para no retrasar su trabajo.

—Dentro de la editorial diariamente hay más personas con las que trabajarás, pero te las iré presentando de a poco. ¿Alguna duda hasta el momento?

—Sí, ¿cuáles serán mis responsabilidades?

No es que esté muriendo de ansiedad y necesite saber qué cosas tengo que hacer para tranquilizarme al darme cuenta de que no son la gran cosa.

—Buena pregunta —felicité con pequeños aplausos—. Te contaré un poco cómo trabajamos aquí.

Saqué una pequeña libreta para anotar cosas importantes, Scarlett esperó pacientemente a que terminara de alistarme para escribir.

—Verás, cuando nos llega un manuscrito este tiene que pasar por la comisión editorial, ellos lo leen y luego deciden si lo trabajaremos o no. ¿Son quisquillosos? Sí, mucho —aceptó moviendo su cabeza con los ojos cerrados—. Luego, esos manuscritos pasan a un editor, que en muchos casos es Vincent, él los revisa y conversa con el autor para cambiar algunas cosas. Cuando eso está listo me los manda a mí. Como productora gráfica me encargo de derivar y gestionar los trabajos para que cumplamos con las fechas límite. Además, tengo que aprobar cada cosa que salga a producción.

—Ya veo, así que técnicamente tú eres mi jefa.

—Exacto. Cuando nos llega el manuscrito lo derivo a Aline o a ti, para que lo diagramen. Eso les debería tomar un día o dos, dependiendo de la complejidad. Cuando lo terminen tienen que pedir una copia impresa a la imprenta.

Un día o dos. Joder, me tomaba semanas en diagramar libros.

¿Es humanamente posible armar un libro en tan pocas horas?

Están pidiendo demasiado.

—¿Para ver los detalles?

—No, esa copia va para el corrector —mencionó esbozando una radiante sonrisa—. El corrector lee la copia diagramada y arregla todo, faltas de ortografía, redacción, puntuación, etc. Todo,

absolutamente todo, tiene que leerlo el corrector antes de que salga a producción.

—O sea, lo tienen que ver él y tú antes de mandar a producción —anoté mientras lo subrayaba como algo mega importante.

—Sí. Ahora, por lo general, muchos correctores hacen las cosas por computadores, aquí no. Oliver no es tan bueno con las cosas tecnológicas, así que escribe todo sobre los documentos con un lápiz rojo. Tu trabajo es ingresar todas esas correcciones, procurando no saltarte ninguna, o si no, habrá muchos problemas. No podemos publicar libros con errores. ¿De acuerdo?

5.000 libros impresos con errores por mi culpa era una carga que no quería llevar.

—P-pero, ¿qué pasa si se me pasa una? —inquirí con nerviosismo.

—No se te tiene que pasar ninguna —enfaticó con seriedad—. Aun así, en caso de que ocurra, igual se hace una segunda lectura por parte del autor y el corrector. Luego de que ambos den el visto bueno, se manda imprenta.

—Bien, eso me tranquiliza un poco más.

Si pasan cosas malas, serán errores colectivos.

—Tenemos unas invitaciones de unos lanzamientos de libros urgentes que hacer. Me gustaría que partieras con eso. Hay una carpeta que dice «invitaciones», puedes ocupar la más nueva como plantilla para las que tengas que hacer. Te reenviaré la información que me dio prensa. Ah, antes de que se me olvide, el chico de prensa también es nuevo, lleva una semana, así que ten paciencia.

Sin ninguna explicación más, apuntó el que sería mi puesto de trabajo, al lado del escritorio de Aline. Me senté fingiendo que sabía lo que hacía y que no estaba con el estómago apretado por los nervios y la tensión. Miré a la izquierda y podía ver al chico de cabello oscuro desde la entrada de la puerta mirándome con atención y amabilidad. Verlo ahí con una dulce sonrisa hizo que me avergonzara un poco, así que volví a mirar la pantalla.

¿Será muy evidente que soy gay? A lo mejor es demasiado notorio que estoy a punto de explotar de ansiedad, probablemente me veo demasiado gracioso al estar tan nervioso. Maldición, odio preocuparme por

banalidades. Céntrate en tu maldito trabajo de ensueño. De acuerdo, solo volveré a mirar para asegurarme de que ya no esté ahí, así me podré relajar al ver que nadie me está mirando. Sin presiones.

Inspiré y exhalé pesadamente antes de volver a mirar en dirección a la puerta.

¡Maldición, sigue ahí!

No se había movido del lugar para nada, pero al ver que volví a encontrarme con su mirada me regaló una sonrisa el triple de grande, a lo que subió su puño dándome ánimos al mismo tiempo que modulaba un silencioso «fuerza», para luego guiñarme el ojo y alejarse.

¡Espera, no! ¡Eso fue demasiado efectivo para mi corazón!

¡Solo fue un maldito gesto de apoyo, no te emociones!

—Disculpa Scarlett, necesito usar el baño —anuncié levantándome de la silla.

—Oh, claro, por la puerta, sigue el pasillo hasta el fondo a la derecha —murmuró con la vista pegada en su computador.

Usé todo mi autocontrol para no correr al baño desesperado. Un paso tras otro, recordándome respirar en el proceso, hasta que me encerré en las cuatro paredes de la privacidad. Me sostuve al lavamanos y me quedé mirando hacia abajo.

Joder, esto no puede estar pasando. Mira, Nico, controla tus tontas hormonas e imaginación, nada de lo que crees que está pasando aquí es real. Es solo otro —si todo sale bien— compañero de trabajo. No te pongas a fantasear. Tranquilízate.

Es un compañero guapo con linda sonrisa, nada más. Está siendo amable contigo porque se nota que es una buena persona y tú estás al borde del colapso nervioso.

Levanté la mirada y me encontré con mi reflejo totalmente avergonzado. Tenía las mejillas sonrojadas y sentía que mi ojo latía, aunque no podía verlo. Era un desastre, y verlo con mis propios ojos me hacía frustrarme mucho más. Abrí la llave y dejé que el agua corriera mientras me sacaba los lentes y mojaba mi rostro.

Vas a tranquilizarte, salir del baño y hacer esas invitaciones sin ningún error para que no puedan echarte. Porque llevas dos años an-

helando trabajar en una editorial, de preferencia justamente esta. No seas raro. Repito lo anterior, no te atrevas a ser raro. No hoy. No te sabotees a ti mismo.

Sé profesional, por ti y por tu gato.

Cerré la llave y me sequé el rostro antes de volver a colocar mis lentes en su lugar. Recién en ese instante me percaté de que había un bolso deportivo en uno de los rincones, justo al lado de un par de zapatillas.

Qué raro. Supongo que alguien va al gimnasio a la hora de almuerzo.

Con ese pensamiento cerré los ojos y subí mis hombros en un gesto de despreocupación. Abrí la puerta y choqué con alguien.

—¡Ah! ¡Oh, Dios! ¡Me asustaste! —exclamé exaltado llevando una mano a mi pecho.

—Lo siento, solo venía a ver si estabas bien. Te veías algo mareado —explicó con tranquilidad el guapo pelinegro—. ¿Te gustaría un té o un café? —preguntó con amabilidad.

—Ugh, no... nada gracias —respondí tomando algo de distancia—, o sea, es muy amable de tu parte, pero volveré a trabajar.

—¿No te gusta el té o el café? —inquirió con ojos curiosos.

Tiene unos ojos color avellana muy grandes.

—Sí me gusta, y mucho, pero no quiero nada ahora. Tengo el estómago apretado —expliqué con sinceridad.

—¡Oh! ¡Los nervios! El té de manzanilla es bueno para ellos —comentó con una sonrisa—, iré a preguntarle a Scar si quiere uno y te lo llevaré —ofreció adelantándose a mi respuesta.

—¡No, espera! —pero fue en vano, él ya iba a mitad de camino cuando recién pude despegar los pies del suelo.

¿En serio?

Primer día y ya estaba teniendo problemas. Apreté mi rostro y traté de resistir las ganas de estallar. Caminé fingiendo tranquilidad, solo debía sentarme y hacer mi trabajo, sin pensar en nada más. Cuando llegué a la sala donde estaba mi escritorio vi al chico pelinegro hablando animadamente con Scarlett. Eran muy cercanos.

—Nicolás, ¿se me había olvidado presentarte al miembro más valioso de la editorial! No le digas a Vincent que dije eso —acotó mirando preocupada al chico alto, quien aceptó sin más—. Él es Allen Blu, este joven se encarga de toda la logística de la editorial.

—Scar, por favor, solo soy el recepcionista y secretario.

—Eres más que eso. Él llega antes que todos a abrir la editorial, se encarga de que esté limpia, de los insumos, habla con los autores y deriva todos los paquetes importantes. Sin él, esto no funcionaría —explicó con orgullo.

¿Realmente un secretario debe encargarse de todas esas cosas?

—Estoy para lo que necesites, Nicolás —sentenció con una ligera sonrisa.

¿Qué clase de línea sacada de libro es esa? Estoy seguro de que la leí en todas las novelas románticas, maldición.

¡No pienses cosas que no debes, cerebro idiota!

¡No se olviden de respirar, pulmones!

¡No te emociones, corazón!

Oh, por todo los cielos, moriré. Malditos libros, series, novelas gráficas.

—Gracias. Blu...

—Solo dime Allen —apresuró sonriente—. Iré a traer sus tés.

Antes de que pudiera decir algo, él ya se había ido por su camino. Scarlett tenía una sonrisa feliz y Aline soltó un sonoro suspiro.

—Te acostumbrarás, él va a su propio ritmo —explicó la chica de lentes sin mirar en nuestra dirección.

—Es un buen chico —fue la respuesta de la pelirroja.

Sin saber qué agregar, me fui a sentar a mi lugar y abrí los archivos de las invitaciones. Solo había que reemplazar los textos de las actuales por los de los nuevos libros, así como las imágenes de portada. El documento en que se suponía que estaba toda la información se leía algo extraño, sentía que faltaba información en comparación con las invitaciones anteriores, me pareció una redacción muy descuidada, pero quién era yo para juzgar.

Cuando ya estaba terminando de montar la primera invitación, sentí que dejaban una taza en el escritorio. Tenía un líquido

amarillo claro y un olor dulzón. Levanté la vista y ahí estaba el chico de la recepción, viéndose encantador con ondas descuidadas cayendo por su rostro.

—No sabía si preferías azúcar o endulzante, así que traje ambos. Disfrútalo. Cualquier cosa, estoy a unos metros de distancia.

Así, sin más, se fue, dejándome con un «gracias» entre los labios y un cálido sentimiento en el pecho. Miré la taza y me di cuenta de que había dejado un mensaje en la servilleta.

*¡Feliz primer día, Nicolás!
¡Tú puedes, compañero!
¡Fuerza!*

Por favor, no seas tan dulce y encantador.

Es malo para quienes estamos solteros, somos enamoradizos y poseemos una gran imaginación.